

1. El docente que queremos formar para la transformación del país.

Hablar del docente que queremos formar implica hablar de cómo se va a llevar a cabo ese proceso formativo; por lo cual, se han considerado cuatro ejes que a consideración de quienes integraron esta mesa de trabajo deben abordarse en esta formación: conocimiento científico y técnico, área ocupacional y laboral, actitudes y valores del docente que queremos formar para la transformación del país y ejes trasversales

PROBLEMÁTICA

En 2018 con la reforma pedagógica se plantean los aprendizajes claves para la educación obligatoria (preescolar, primaria, secundaria y bachillerato). En ella, se establece la necesidad de incluir los campos de formación académica; 1) lenguaje y comunicación, 2) pensamiento matemático y 3) exploración y comprensión del mundo natural y social. En consecuencia la educación normal para esta reforma pedagógica debe representar agentes con conocimiento integral y holístico de las distintas áreas del conocimiento previsto para la educación obligatoria, así como para la formación pedagógica profesional del nuevo docente y en el mejor de los casos, el nuevo agente de cambio social.

El campo de lenguaje y comunicación incluye entre sus componentes para la educación preescolar las asignaturas de “Lenguaje y comunicación” e “Inglés”; para la educación primaria, las asignaturas de “Lengua materna”, “Español. Segunda lengua” y “lengua extranjera. Inglés”; para la educación secundaria, las asignaturas de “Español” e “Inglés” y para la educación media superior, las asignaturas de “Lectura y expresión oral y escrita”, “Taller

de lectura y redacción”, “Lengua adicional al español” y “Tecnologías de la información y la comunicación”.

El campo de pensamiento matemático incluye para la educación preescolar la asignatura de “pensamiento matemático”; para la educación primaria, la asignatura de “Matemáticas”; para la educación secundaria, la asignatura de “Matemáticas” y para la educación media superior, las asignaturas de “Álgebra”, “Aritmética”, “Cálculo”, “Trigonometría” y “Estadística”.

El campo de exploración y comprensión del mundo natural y social incluye para la educación preescolar la asignatura de “Exploración del mundo natural y social”; para la educación primaria, las asignaturas de “Conocimiento del medio”, “Ciencias naturales y Tecnología”, “Geografía”, “Historias, paisajes y convivencia”, “Formación cívica y ética” e “Historia”; para la educación secundaria, las asignaturas de “Biología”, “Geografía”, “Física”, “Química”, “Historia” y “Formación cívica y ética”; para la educación media superior, las asignaturas de “Historia derecho”, “Sociología política” y “Antropología, economía, administración”.

Uno de los problemas fundamentales de la educación básica son docentes no calificados para crear ambientes de inclusión educativa, por ello no se garantiza un entorno sano de parte del profesorado hacia los alumnos para formarlos y orientarlos adecuadamente dentro y fuera del aula para la vida. Los docentes no tienen el interés para hacer a los alumnos innovadores limitándolos en sus habilidades cognitivas, comunicativas, emocionales e inquietudes impidiendo que logren alcanzar competencias educativas.

De igual forma se presenta falta de interés en fomentar actividades económicas, sociales y ambientales que involucren a la comunidad estudiantil con la sociedad para crear agentes de cambio.

La desvalorización de los docentes en años recientes ha llevado a la disminución del número de aspirantes a ingresar a las escuelas normales, por lo cual, en algunos casos buscan completar su matrícula con dispensas a la convocatoria, sin dejar de lado que los procesos de selección se centran en la evaluación de ciertos conocimientos y no exploran la vocación o gusto por la profesión docente.

Una vez en la formación se cuenta con programas que privilegian la docencia; lo que genera poca motivación para realizar tareas más allá de la enseñanza-aprendizaje, por no considerar la importancia de la formación para otras actividades como la gestión y la vinculación con otros actores sociales.

No se les forma en autonomía para gestionar su propio aprendizaje, se trabaja con actitudes paternalistas en las cuales se les proporciona la información para que la trabajen y poco se les mueve a trabajar de manera autónoma en el desarrollo de sus aprendizajes, que les permitan cuestionar opiniones diferentes y generar nuevos conocimientos a partir de la argumentación y defensa de ideas, con base en referentes bibliográficos.

No se les prepara para otras actividades, ni se les forma en conocimiento de casos exitosos de gestión o emprendedurismo que les permitan llevar a cabo proyectos sociales o de autosostenibilidad como parte de la formación inicial, ni se revisa si los conocimientos obtenidos son los suficientes para desempeñarse en procesos de vinculación.

Aunado a lo anterior, hoy en día, México se encuentra en una situación crítica de falta de valores y ética exacerbada por la falta de oportunidades de movilidad social.

De acuerdo a la OCDE sufrimos la pérdida aproximada del 10% del producto interno bruto del país debido a la corrupción y en cuanto a inseguridad, tan sólo en diciembre de 2018 se registraron 23, 540 robos con violencia.

En los meses de diciembre 2018 y enero 2019 se cometieron 5,699 homicidios, es decir en tan sólo en enero, 92 personas fueron asesinadas diariamente, se cometieron 149 feminicidios y se reportaron 276 secuestros al mes.

Hay una gran desmotivación y apatía general para participar en el contexto social, educativo, cultural y político. No podemos dejar pasar por alto, la falta de interés de los estudiantes para exigir más al docente y a sí mismos, la mayor parte de los docentes también se encuentran afectados por esta situación.

Un estudio de la UNAM revela que un gran número de maestros se sienten desgastados y que los mismos alumnos piensan que las actividades educativas son “estereotipadas, ajenas y sin sentido”.

La evaluación docente fue recibida con un gran rechazo e inclusive fue impugnada por el magisterio hasta llegar a una suspensión de la misma, dejando libre, sin rendición de cuentas alguna a aquél docente que no cumple eficientemente con su deber.

Estas problemáticas, nos llevan a pensar que la mejor forma de afrontarlas, es por medio de la formación de un docente que realmente sea factor de cambio para nuestra sociedad.

PROPÓSITO

Establecer elementos a considerar en la definición de un perfil profesional deseable del futuro formador que les permitan ser agentes de cambio en donde sea que desarrollen su vida profesional, en los diferentes contextos en los cuales llegue a desempeñarse, implementando estrategias, utilizando sus habilidades para el desarrollo y crecimiento de la institución en la cual labore.

Pensamos en un profesional de la educación que reconozca que existen distintos factores que pueden influir en los alcances de su desempeño profesional y pueda adecuarse a las realidades particulares para dar respuesta a los mismos sin menoscabo de la formación de sus estudiantes.

PROPUESTA

Formar a un egresado de la EN con conocimientos de Gestión, Vinculación, Investigación, Tutoría y docencia, buscando un equilibrio en la asignación de tiempos y actividades dando el valor que corresponda a cada una de éstas para alcanzar el objetivo de ser un profesional de la educación.

Formar egresados que realicen actividades orientadas al logro de aprendizajes en el trabajo con sus estudiantes, generando proyectos que permitan

Ser agentes de cambio, emprendiendo acciones orientadas a la generación de recursos, sin subestimar las actividades que se realizan fuera del aula al considerarlas ajenas a la profesión docente

No obstante, por las características del sistema educativo mexicano, el normalismo debe estar inmerso en el tejido social de las comunidades, es decir, nos parece que es obligación del gobierno mexicano promover un currículo formal que posicione a las escuelas de educación normal como

instituciones que forman nuevos agentes de cambio. Es decir, las escuelas normales deben incluir en sus aprendizajes profesionales y técnicos conocimientos que le permitan al futuro docente formar nuevos ciudadanos capaces de transformar culturalmente y sosteniblemente sus entornos sociales y ambientales.

¿Hasta dónde se desea llegar con esta formación en una estructura social compleja? Proponemos que las características del docente ideal deben ser las siguientes:

- Que tenga un gran compromiso la ética y con los valores.

Es la base principal para poder transformar al país, ya que de ello depende y provienen los demás factores, la ética y los valores deben fomentarse en la vida cotidiana.

Es importante capacitar al docente en formación en temas de inclusión educativa, que busquen atender las necesidades de aprendizaje de todos los alumnos mediante estrategias que garanticen un conocimiento íntegro y significativo en cada uno de ellos, formándolos para la vida a partir de los valores.

- Que esté enfocado a la cultura de paz.

Considerando la grave situación de violencia en nuestro país es claro que existe una gran falta de respeto entre los actores de la sociedad y requerimos que nuestros maestros sean coherentes con lo que enseñan, ya que son la pieza fundamental para transmitir el ambiente de paz.

- Que cuente con una vocación para el magisterio.

Hoy en día muchos estudiantes se encuentran posicionados en una carrera que no es la de su elección, egresando así una serie de docentes que no

sienten amor por la profesión y por ende su carrera magisterial se llena de frustración, desmotivación, apatía, rezago y resultados poco alentadores que se reflejan en el tejido de nuestra sociedad.

Además del qué enseñar, el docente debe conocer el cómo enseñar y el para qué enseñar. Esto requiere, por un lado, que el nuevo docente sepa identificar el reto que tiene en el aula y el tipo de alumno que quiere formar. Por ello, es necesario otorgar al alumno herramientas conceptuales en las áreas legales, pedagógicas, psicológicas, de administración educativa, políticas, socioemocionales, ambientales, de salud, etc. En aras de promover una formación integral y holística.

-Que sea autónomo.

Ciertamente, los docentes siempre requerirán ir más allá de lo que saben, por lo tanto, una característica fundamental de un buen docente será indagar y aprender por su propia cuenta la información o conocimientos que le demanda su situación.

El campo de formación de conocimiento científico-técnico en la educación obligatoria debe ser revisado en las instituciones de educación normal con base en las experiencias del trabajo áulico donde se reporta que los estudiantes normalistas frecuentemente presentan desconocimiento de las asignaturas que estarán a su cargo.

-Que cuente con una buena capacidad de resiliencia y adaptación

Un gran número de escuelas en la nación se encuentran en una situación crítica en cuanto a carencias de infraestructura, recursos humanos y seguridad. Esto requerirá que el docente cuente con una gran capacidad de resiliencia y adaptación al contexto que en el que se vaya a desarrollar.

-Que sea empático con su entorno.

Muchas veces el docente sólo se enfoca en el aprendizaje dejando a un lado aspectos sentimentales o emocionales del estudiante, causando deficiencia en su aprendizaje, si el docente se sintonizara con el alumno además de generar una mejor comunicación, su rendimiento podría mejorar en gran medida.

Los egresados de las escuelas normales deben crear conciencia y ser sensibles acerca de las diversas necesidades de su ambiente laboral para que se involucren, analicen, transformen y fortalezcan vínculos entre los saberes escolares y extraescolares a través de la participación activa y productiva en la comunidad.

El propósito se orienta en profundizar vínculos entre escuela y familia, escuela y sociedad, escuela y mundo académico, escuela y mundo laboral a través de proyectos significativos y de interés comunes para la sociedad.

-Que tenga una gran capacidad de autocrítica y autocorrección.

El docente deberá tener la capacidad para reconocer y asumir la responsabilidad de sus propios actos aplicando su ética profesional, entendiendo que un bajo rendimiento en su labor, afecta de manera significativa al estudiante y por ende, a la sociedad. Es decir, comprende y asume en su totalidad, que lo enseñado en el presente, repercute en el futuro de todos.

CONCLUSIONES

La formación de un normalista no debe delimitar su labor en un aula, sino formarlo para atender las necesidades de gestión que se presenten en su centro de trabajo dentro de la comunidad a la que sirve.

Para resolver la situación actual de la sociedad es fundamental que la formación impartida en nuestras escuelas favorezca el compromiso social a través del fortalecimiento de los valores universales y la ética profesional para que el término “maestro” recupere el significado de “ejemplo a seguir” como persona.

Las escuelas normales deben dejar de ver a su egresado sólo como un docente que puede cubrir funciones de gestión, administración, vinculación o investigación, sino como un profesional de la educación cuya formación integral y holística le permitan transformarse en un agente de cambio.



VERACRUZ
GOBIERNO
DEL ESTADO



SEV
Secretaría
de Educación

**VERA
CRUZ**
ME LLENA DE ORGULLO



MESA 1

EL DOCENTE QUE QUEREMOS FORMAR PARA LA TRANSFORMACIÓN DEL PAÍS

No.	Nombre	Grupo
1	JOSÉ LUIS CONTRERAS Y ZAYAS	DOCENTE
2	Ma. Dolores E. Gutiérrez L.	DOCENTE
3	María Yolanda López Peña	Docente
4	Leslie Vanessa Nava Benitez	Alumna 106-2
5	Miguel Angel Galindo Rendon	Alumno 106-2
6	Wendy Gozmán Rodríguez	Alumna 106-2
7	Jarette Montserrat Hernández Rosaldo	Alumna 106-2
8	Bryan Jorbet Ramirez Calte	Alumno 106-2
9	Alan Misael Blanco Dominguez	Alumna 106-2
10	Barú Emir Pérez Reyes	Alumna 106-2
	Caleb Anisai García González	Alumno 106-2
	Fernando Martínez Gutierrez	Alumno 106-2
	Carlos Moreno García	Alumno 106-2
	Abril Pinto de León Sosa	Alumna 106-2
	Samuel Hernández Sánchez	Docente
	Bela Gabriela Alvañil Cumpuchano	Alumno 106-2
	ANGEL FRANCISCO QUINONES QUINONES	DOCENTE
	René Mestizo Cerdán	Docente

